

Informe Relevamiento de Huertas Urbanas Temporada 2021/22

Puerto Deseado, (PIT Santa Cruz Este)
-enero 2023-

AUTORAS

LIPKA, Gina L. (AER INTA Puerto Deseado)
VILLALBA, Bárbara (Hospital Interzonal de Agudos de
Mar del Plata- Dr. Oscar E. Allende)

“...no comer es profundo, es hueco, es verde, tiene espinas, como una cadena de anzuelos, que cae desde el corazón, y que te clava por dentro.

Tener hambre es como tenazas, es como muerden los cangrejos, quema, quema y no tiene fuego: el hambre es un incendio frío.

Sentémonos pronto a comer con todos los que no han comido, pongamos los largos manteles, la sal en los lagos del mundo, panaderías planetarias, mesas con fresas en la nieve y un plato como la luna en donde todos almorcemos.

Por ahora no pido más que la justicia del almuerzo”.

Pablo Neruda, El Gran Mantel, Extravagario

A. INTRODUCCIÓN

Entre los meses de abril y mayo de 2022, desde la Agencia de Extensión Rural (AER) INTA Puerto Deseado, en la Provincia de Santa Cruz, se desarrollaron tareas de relevamiento local de huertas familiares urbanas, que apuntaron a recuperar elementos para valorar la implementación del Programa ProHuerta en contexto de pandemia.

Como ya es de amplio conocimiento, y a modo de evitar ser reiterativos, recordaremos brevemente que desde principios de los años '90, algunos de los pilares centrales en los que se sostiene el Programa ProHuerta tienen que ver con la búsqueda de alternativas autosuficientes, soberanas y seguras, de acceso, disponibilidad y variedad de alimentos (Pro-Huerta año 2008; Introducción), para la población en general y de los sectores con mayor vulnerabilidad socioeconómica en particular.

Si bien en las últimas dos décadas, cierto es que la complejidad que caracteriza los territorios urbanos y semiurbanos donde fundamentalmente el Programa ancla, ha supuesto una redefinición de su estrategia, ampliado sus objetivos al igual que los perfiles de destinatarios, el ProHuerta continúa siendo una política pública “...que promueve las prácticas productivas agroecológicas para el autoabastecimiento, la educación alimentaria, pero también, apoya la organización de grupos de productores/as, aporta asistencia y financiamiento para la elaboración de proyectos productivos y de acceso al agua, y brinda apoyo a la comercialización a través de mercados de proximidad y ferias populares (INTA, 2019)”

Con esto como presupuesto, el presente informe se origina como producto del proceso de trabajo efectuado en el territorio por la residente Lic. Bárbara Villalba, en el marco de su rotación libre dentro del **Programa Nacional de Residencias en Salud**, desarrollada en el periodo mencionado.

La información obtenida a través de este trabajo de relevamiento y monitoreo de huertas urbanas, aporta a la construcción de datos relevantes para interpretar la realidad del Programa en un contexto social particular, evidenciando las condicionalidades y potencialidades que atraviesan y significan las prácticas de su población objetivo. Este monitoreo contribuye de manera sistemática y organizada, a un robustecimiento de datos generados en años anteriores a través de procesos de relevamientos similares, que el equipo técnico de la Unidad desplegó en esta y otras localidades de la zona.

B. PROCESO METODOLÓGICO:

El trabajo recupera mediante una encuesta cerrada realizada a **80 (ochenta) familias destinatarias de ProHuerta que agrupan a un total de 294 individuos**, características generales asociadas con la situación social y productiva de estas durante la última temporada de PV 2021-2022.

El objetivo se situó en profundizar sobre el conocimiento en relación a cómo la población beneficiaria del Programa valora a la huerta como estrategia para satisfacer las necesidades de la vida cotidiana a través del autoconsumo o la venta de excedentes. En otras palabras, aproximar a la valoración que las familias hacen al respecto de la participación en este programa, y ponderar de qué manera impacta la huerta en la seguridad alimentaria familiar (acceso, disponibilidad y calidad de alimentos).

Según esto, se presentarán datos que responden a las siguientes variables, mediante las que esperan aportar a la reconstrucción del *potencial productivo que albergan las huertas de la localidad*:

- I. **Situación Socio familiar y ocupacional del/la huertera/o.**
- II. **Motivos y Destinos de la producción de las huertas urbanas;**
- III. **Características de los sistemas y Niveles de producción** (*tipos de infraestructura y servicios básicos disponible; volúmenes, resultados sobre el uso de las semillas entregadas en los Kits PH; Técnicas, conocimientos y manejos incorporados*);
- IV. **Dificultades y condicionalidades para el desarrollo y la sostenibilidad de las huertas; y los efectos sobre el estado de situación de las producciones durante el ASPO y el DISPO.**

Sabemos que la intervención en INTA plantea un enfoque estratégico basado en modelos interactivos para el diseño de propuestas de innovación, de modo que la participación e interlocución entre los sujetos productores y técnicos, en tanto agentes de cambio y generadores de conocimientos continuos, son esenciales para la planificación operativa. En este encuentro, se plantean cuáles son las problemáticas en las que se necesita asesoramiento e intervención del INTA, con el objetivo de confluir objetivos a alcanzar y lograr mejorar la productividad y la calidad de vida de los involucrados (Villalba, 2022).

Por tanto, la información que a continuación se presenta, no busca convertirse en una suerte de fotografía estática, sino contribuir a un proceso de problematización y de aproximación continua a las particularidades que asume el ProHuerta en su ejecución dentro del territorio de Puerto Deseado; reconocer sus problemáticas, restricciones y las potencialidades que alberga para su desarrollo, a fin de provocar a término un redireccionamiento de esfuerzos hacia una gestión estratégica y técnico-operativa, que propicie sinergias territoriales e institucionales de acuerdo a las necesidades de las familias productoras vinculadas al Programa.

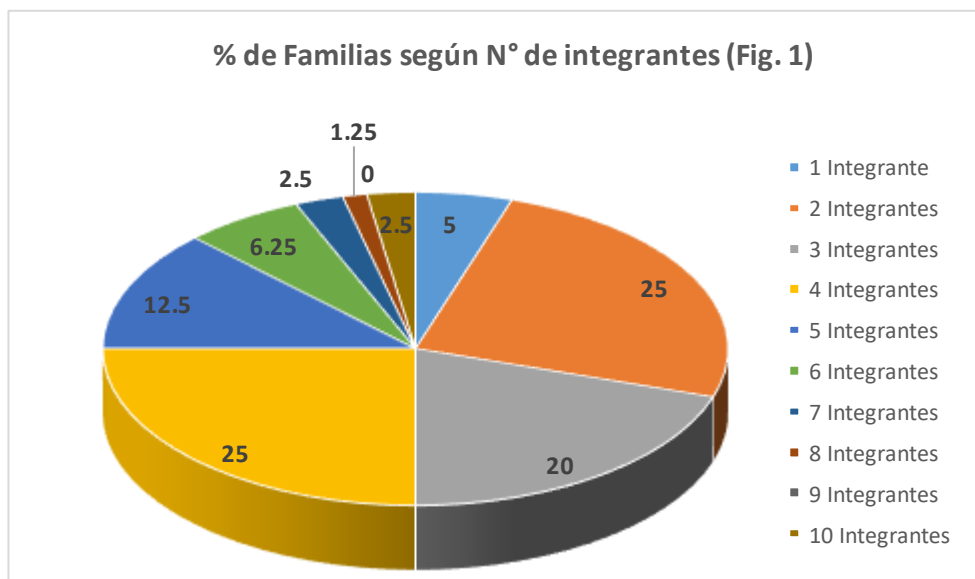
C. DESARROLLO

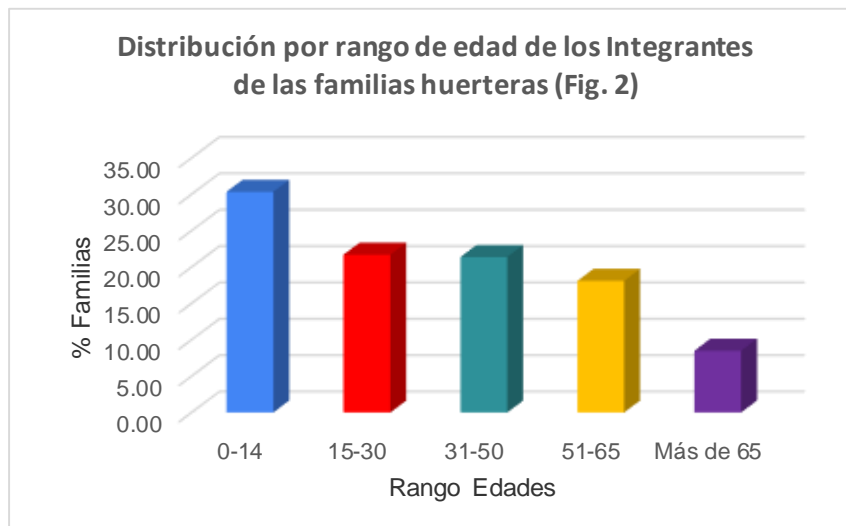
I. Situación Socio familiar y ocupacional del/la huertera/o:

1. Situación sociofamiliar de los/as huerteras encuestados/as.

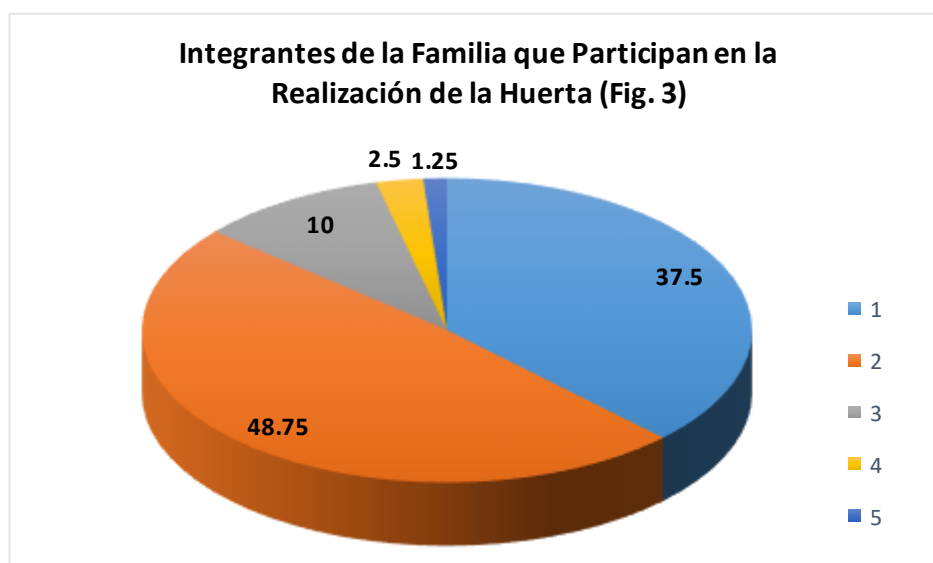
A partir de la sistematización de la información recabada mediante la encuesta, se pudo conocer que, del total de las huertas familiares en las que el ProHuerta es el Programa que asiste en su desarrollo, mediante la entrega de semillas o eventuales asesoramientos, **el 93,80 % se ubican en la zona urbana, mientras que sobre el porcentaje restante se las encuentra distribuidas entre la zona peri-urbana (2,50 %) y rural (3,70 %).**

Las familias que llevan adelante estas huertas, se encuentran constituidas regularmente por **2 (dos) o 4 (cuatro) miembros** (Fig. 1), y las edades más recurrentes entre sus miembros (Fig. 2), se concentran de forma significativa entre los **0 y 14 años (30,34 %)**, en menor medida entre los 15-30 y 31-50 (21,70 % y 21,37 % respectivamente). Esto nos señala, que **en su mayoría son familias con población infantil o adolescente, lo que la apuesta a la adopción de emprender la huerta como estrategia alimentaria familiar**, es de relevancia para la constitución nutricional de la dieta en estas edades.





Por su parte, del total de los integrantes registrados para todas las familias de la muestra, **el 49 % respondió encontrarse vinculado al mantenimiento y cuidados de la huerta**. Si revisamos la relación de **cuántos integrantes por familia son los abocados a labores culturales**, el valor se concentra de la siguiente manera: **un 48,75 % de las familias respondieron que al menos 2 (dos) de sus integrantes trabajan en el mantenimiento de la huerta; en orden decreciente un 37,50% indicó que al menos 1 (uno) de sus integrantes lleva adelante estas labores y un 10 % al menos 3 (tres) miembros realizan trabajos de cuidados del espacio (ver Fig. 3).**

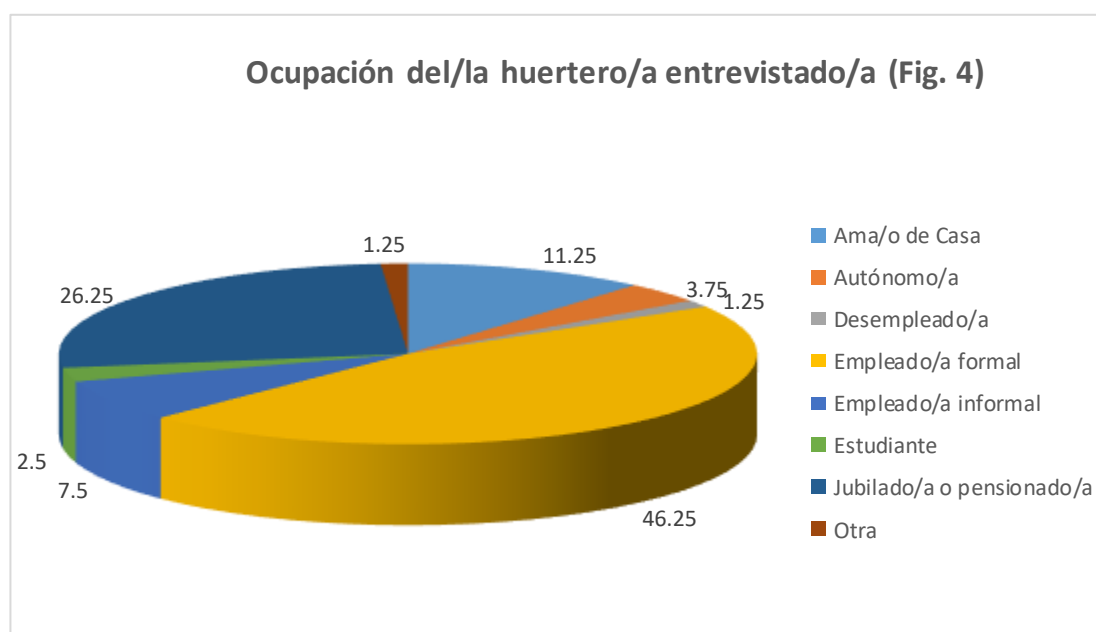


Otra forma de ver el dato, es revisar la relación **entre número total de integrantes de cada familia encuestada y número de integrantes de esa familia que efectivamente laborean el suelo**, *sobre el total de familias relevadas*, se registra que: **solo el 30 % respondió que las actividades eran realizadas por la totalidad de sus miembros**, en tanto que **un 22 % del total de las familias de la muestra mostró que el 50 % de sus integrantes se ocupan en las labores que benefician a todo el grupo**.

2. Situación ocupacional del/la huertero/a encuestado/a.

En relación a la ocupación de los/as entrevistados/as, ha de advertirse que estas se concentran en personas que se encuentran en relación de dependencia formal. Por otra parte, también se registraron personas en situación de inactividad, que son amas/os de casa y/o jubilados-pensionados/as. En relación a estos tres grupos, el 46,25 % de los/as entrevistados/as indicó poseer un empleo formal, el 26,25 % ser jubilados/as o pensionados/as y en menor medida el 11,25 % señaló ser ama de casa.

Quedan muy por debajo porcentajes que refieren a situaciones de mayor vulnerabilidad económica como el caso del 7,50 % que se ha indicado ser empleado en situación informal de contratación, u otros porcentajes que no superan el 3,75 %, asociados a situaciones de desempleo, trabajadores/as autónomos/as y/o estudiantes (ver Fig. 4).



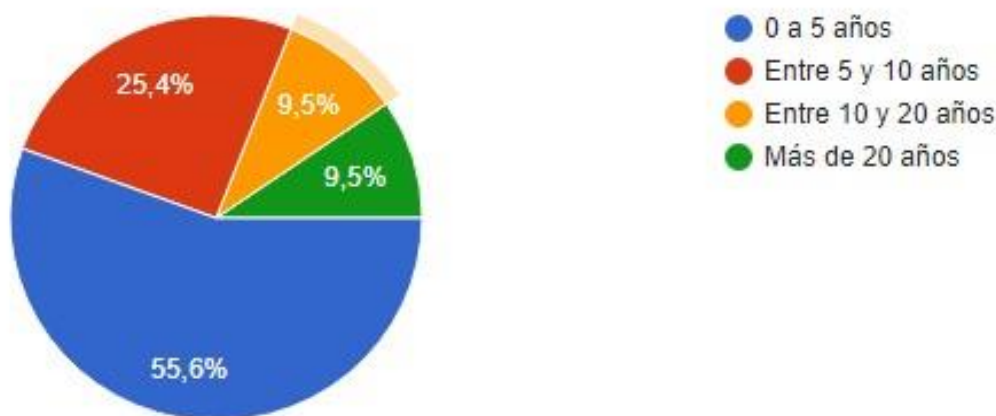
La característica que expresan estos datos en términos ocupacionales, de modo alguno nos lleva a reflexionar si por caso la población objetivo sobre la que originalmente se focaliza el Programa ProHuerta, no ha sufrido algunos cambios. En principio todo daría a suponer que la población al encontrarse mayormente vinculada a una situación de ocupación formal respecto a su relación contractual, expresa mayores posibilidades de acceder a bienes de consumo primario, como alimentos, para evitar entrar en situaciones de inseguridad alimentaria. No obstante, hay que mencionar que no necesariamente la situación ocupacional, expresa niveles de ingreso por arriba de la canasta básica o, en otras palabras, que las familias no se encuentren en situación de pobreza. En segundo lugar, los porcentajes que le siguen se ubican dentro de la definición de **población inactiva**, registrando a las amas de casa y los/as jubilados/as o pensionados/as e incluso al estudiantado. De esto se desprende también, que la huerta familiar no se presentaría como una actividad subsidiaria o asistencial, sino complementando los ingresos de las familias beneficiarias del Programa, además de diversificar y mejorar la calidad nutricional de la dieta.

II- Motivos y Destino de la producción de las huertas:

Como se mencionó antes, la encuesta también buscó saber los significados que se le atribuyen a nivel familiar a la huerta, es decir, identificar las motivaciones que subyacen al acto mismo de “*hacer una huerta en casa*”, y ligado a esto, poder señalar los destinos que la producción obtiene a esta escala. En otras palabras, nos movilizó preguntarnos si: *¿realmente, la huerta logra ser una estrategia alimentaria o de reducción de gastos familiares como se espera originalmente por el Programa, o implica otras adiciones a su función social? ¿Tiene impacto en los procesos de salud de la población? ¿cuáles otros sentidos median las labores de los/as huerteros/as que participan del ProHuerta?*

En principio señalaremos que sobre el total de las huertas familiares que se han registrado para la localidad, **el 72,50 % determinó que, al momento de la entrevista, no es la primera vez que realiza huerta: el 9,5% la lleva adelante hace más de 20 años, el otro 9,50 % entre 10 y 20 años, el 25,40 % entre 5 y 10 años, y la mayor parte, el 55,60 % entre 0 y 5 años (Fig. 5).**

Tiempo en años dedicados al desarrollo de la huerta familiar (Fig. 5)



En relación a estos datos, **el 19 % de los/as encuestados/as que refirieron realizar la huerta entre 10 y 20 años, indicaron que el motivo es básicamente por tradición familiar**, una labor que se ha heredado de generación en generación y que forma parte de la idiosincrasia familiar. Entre los conocimientos tradicionales que mencionaron, se encuentran aquellos relacionados con las técnicas de cultivo, la conservación de las semillas y técnicas agrícolas tales como la rotación de cultivos.

El reconocimiento y la valoración de formas ancestrales del uso de la tierra y la naturaleza, son cuestiones significativas a la hora de fomentar los procesos productivos locales en un marco de promoción de la agroecología, y de alimentación segura y soberana.

Por otra parte, en relación a la **evaluación que los integrantes de la familia hacen sobre el impacto de la huerta, el 71,30 % refirió que a través de la misma se logró incorporar nuevas rutinas recreativas y de ocio**. Ante el proceso de *pandemia*, dichas familias incorporaron una nueva actividad a su vida cotidiana que no solo contribuye recreación y ahorro de dinero, sino que fomenta

el consumo de alimentos frescos, sanos y soberanos. El **63,70 % manifiesta que mejoró y diversificó la calidad alimentaria de la familia**. Es decir, incorporó una alimentación que incluye diversidad de alimentos con aportes adecuados de vitaminas, fibra, azúcar y agua, los cuales tienen un impacto directo en la calidad de vida, y el **46,30 % refiere que la huerta y programa han sensibilizado sobre la elección saludable de alimentos**.

Ligado con esto último, dentro de los motivos consultados, también algunas familias los asociaron con el **ser una opción por razones de salud**. El 47,50 % de la muestra, manifestó que algún/a de los/as integrantes tiene algún problema de salud que requiere tratamiento. Entre las afecciones que se identificaron como las más frecuentes, están la hipertensión y la diabetes, y sobre el 50 % de esta población, se registró que la incorporación de alimentos sanos como los obtenidos de la huerta, son requeridos para regular el proceso de cuidado de la salud y así disminuir los efectos de la enfermedad.

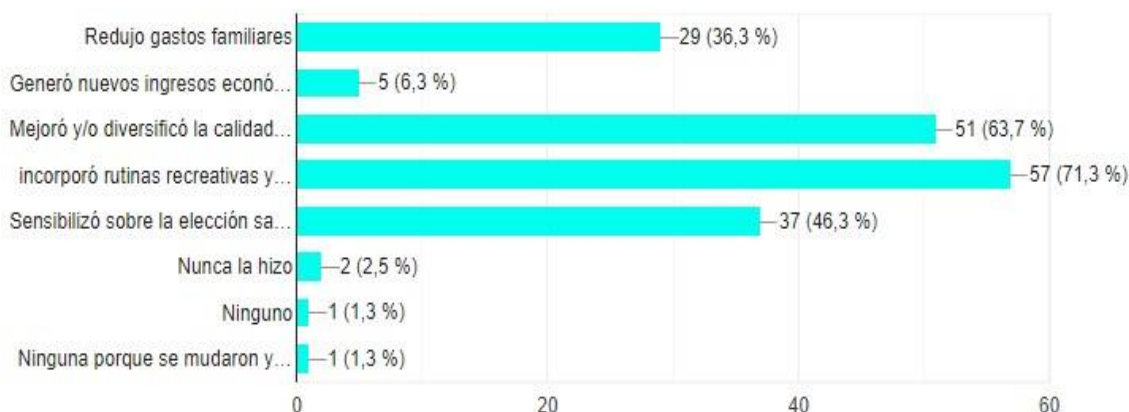
Finalmente, continuando con los datos recabados, el **36,30 % indica que la huerta redujo los gastos familiares, y también generó a un 6,30 % nuevos ingresos (fig. 6)**.

Cabe mencionar que, según podemos analizar, la elección de alimentos de los grupos familiares responde a una categoría compleja, como es la de **“modos de vida”**.

Los modos de vida de los grupos vinculares refieren a la interseccionalidad de variables económicas, políticas, culturales que atraviesan la vida cotidiana de las personas y se manifiesta, para este caso, en la elección de alimentos diaria. Variables tales como el ingreso familiar, nivel educacional, accesibilidad al agua potable y al trabajo digno, van a incidir directamente en la elección de alimentos. Los mismos pueden ser ultraprocesados, los cuales se conforman mayormente de formulaciones industriales cargadas de azúcares, sal, grasas y aditivos, pero que representan una estrategia de las familias para satisfacer las necesidades de la vida cotidiana debido a su rendimiento. O, las familias también pueden volcarse hacia la elección de alimentos frescos y sanos, los cuales poseen menor durabilidad en el tiempo y son menos rendidores, pero que aportan la mayor cantidad de nutrientes e garantizan el acceso a una alimentación segura y soberana. (Villalba, 2022) La elección de alimentos en la vida cotidiana las familias, representa una variable trascendental que impacta en los procesos de salud-enfermedad de las mismas, por lo que se considera que el efecto del ProHuerta en este sentido, es positivo.

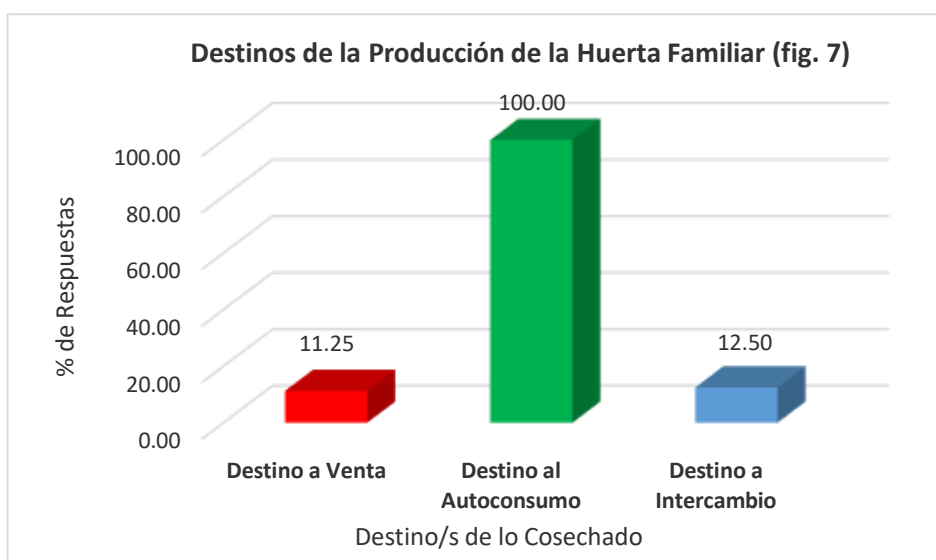
Hasta aquí entonces, podemos decir que la mayor parte de los grupos familiares vinculados al ProHuerta utilizan **la huerta con el objetivo del autoconsumo y no la venta de excedente**. Un dato a destacar es que, durante la entrevista, muchas personas problematizaron el proceso de pandemia. La misma fue, en muchos casos, un tiempo de mucha incertidumbre que trajo aparejados períodos de ansiedad y excesivo tiempo de ocio. Por lo cual, muchas personas entrevistadas optaron por la huerta, no sólo como estrategia de soberanía alimentaria sino también para mantenerse ocupados en una nueva actividad.

Motivos por los que se realiza la huerta a nivel familiar (fig. 6)



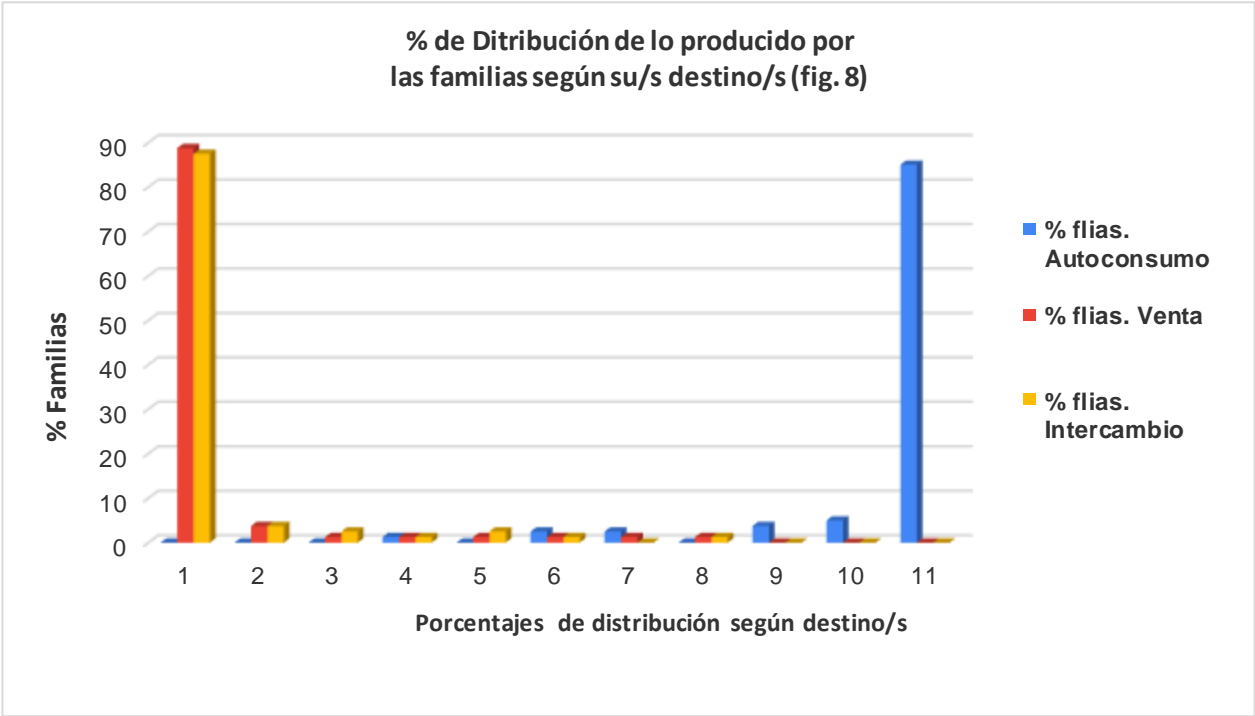
Visto las motivaciones que promueven la realización de huertas familiares, también se consultó **sobre los destinos, es decir, los objetivos de venta, intercambio y autoconsumo que se asigna a la cosecha (fig. 7)**. El grupo familiar puede realizar la huerta con fines de autoconsumo de lo producido, para comercializar el producto excedente, o también para realizar intercambios para complementar lo obtenido, y/o diversificar la producción y la dieta.

Al respecto, se observa que **el 100 % de las personas consultadas indicó que de lo cosechado en las huertas alguna proporción se destina al autoconsumo familiar. En menor porcentaje, un 11,25 % también señaló que cuando obtienen un excedente de lo producido lo destina a la comercialización en mercado o redes populares, en tanto que, un 12,50 % de la población de la muestra relevada manifestó que utiliza también parte de lo cosechado para hacer intercambios por otras especies.**



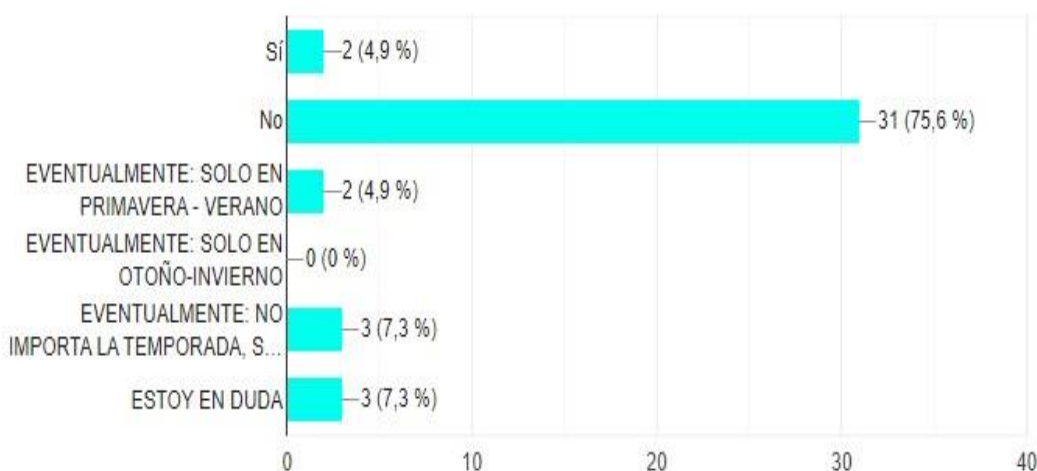
Sobre los porcentajes que se observan en el gráfico anterior, que representan las tendencias sobre las familias huerteras que componen la muestra, se puede discriminar **las proporciones que, según el o los destinos identificados, estas distribuyen entre ventas, intercambio y autoconsumo (fig. 8)**. En este sentido, vemos por ejemplo que, si bien el 100 % de la muestra refirió destinar lo obtenido al

autoconsumo, de lo cosechado en la última temporada por la población el 85 % destina el 100 % de lo producido a este fin, mientras que el 15 % restante se distribuye hacia otros fines como venta o intercambio. Como se ve claramente en el gráfico siguiente, los valores distribuidos entre autoconsumo y comercialización o intercambio, son significativamente opuesto, registrándose para estos dos últimos destinos un porcentaje del 10 % como recurrente.



Dado los datos anteriores, y viendo que se registraron algunos mínimos porcentajes que se orientaban a destinar lo cosechado a la comercialización, se profundizó sobre consultas que relevaran en las personas las intenciones de incrementarlos, de modo que se pudiera evaluar a posteriori, algunas alternativas que potenciaran la generación de estos excedentes y su direccionamiento a mercados de cercanía. Al respecto, la mayoría, el 75,60 % de los encuestados, continuó indicando el desinterés por vender los productos obtenidos de las huertas, aunque algunos porcentajes que no superaron el 7,50 %, seleccionaron las opciones de: *“Estoy en Duda”* y *“lo haría eventualmente: no importa la temporada, solo cuando tenga producción”*. Solo un porcentaje del 4,90 % indicaron querer comercializar o hacerlo en la temporada de PV cuando se tiene mayor volumen de productos en stock, respectivamente.

Intenciones por Comercializar el Excedente Cosechado



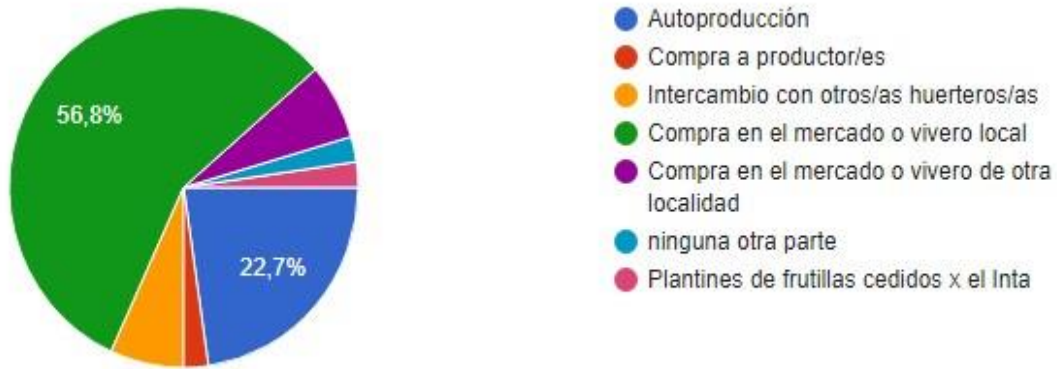
En líneas generales, la tendencia entonces dejó de manifiesto que la población urbana beneficiaria del Programa ProHuerta, continúa ligada a la realización de **prácticas de cultivo destinadas al autoabastecimiento familiar, y con fuerte impronta en la búsqueda de alternativas que diversifiquen las dietas**, así como de encontrar una opción de tipo recreativa a través de la huerta.

III. *Características de los sistemas y Niveles de producción (tipos de infraestructura y servicios básicos disponible; volúmenes, resultados sobre el uso de las semillas entregadas en los Kits PH; Técnicas, conocimientos y manejos incorporados)*

En este punto, se realizará un breve desarrollo de tipo descriptivo, a partir del cual dar cuenta sobre las **condiciones y tipos de siembra**: *qué se cultiva, cómo, en qué periodos y dónde se desarrollan las huertas, qué practicas se implementa, qué tipo de tecnologías se incorporan para mejorar cuantitativamente los cultivos, y con qué tipo de fuerza de trabajo se realizan. Además, entre otros puntos, también se incorporan algunos indicadores de producción, que incluyen aspectos relacionados a niveles de rendimiento y cantidades de productos obtenidos al final de la temporada por las familias, y las alternativas de diversificación generadas en los sistemas.*

Al respecto, haciendo referencia al para las siembras, se vio que las familias no solo utilizan los insumos brindados por el Programa ProHuerta en Puerto Deseado, sino que los **complementan** con otros que intercambian, compran o auto producen (fig. 9). En este sentido, **se tomó registro que, además del recurso entregado desde el Programa, el 56,80 % indicó comprar semillas en el mercado local, un 22,70 % utiliza la estrategia de la autoproducción, en tanto que el porcentaje restante lo hace, o comprando a otros/as productores/as, intercambian con otros/as huerteros/as, o bien, compran en mercados o viveros de otra localidad.**

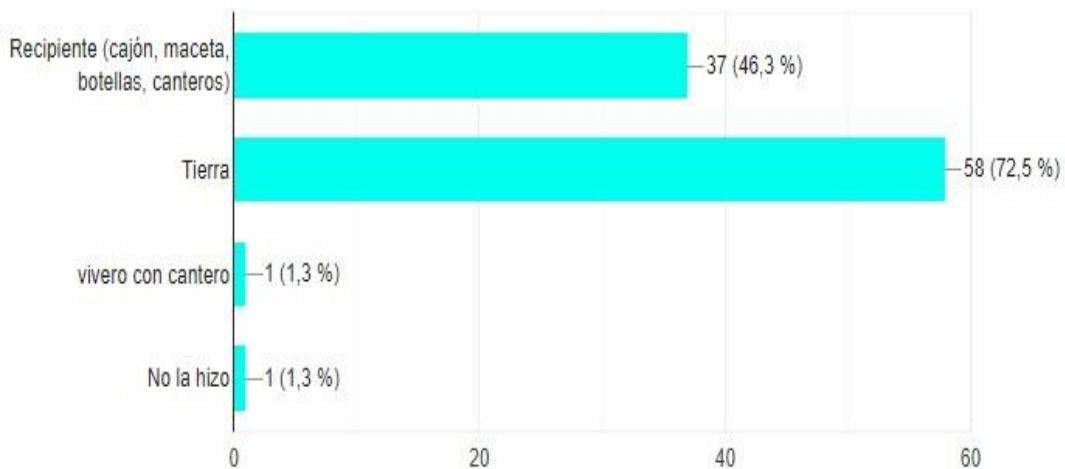
Origen de las semillas y los plantines utilizados (fig. 9)



Cabe hacer mención que al desafío de la **autoproducción de semillas o plantas madres**, le subyace la impronta por movilizar estrategias **que preserven nuestras prácticas culturales en torno a la producción de alimentos, el cuidado ambiental y la identidad cultural de los pueblos**. Que los/as huerteros/as cuenten con estos recursos permanentemente, permite su autonomía sobre el acceso y manejo de los mismos, resguardando genética, pero fundamentalmente, apropiando el material que conduce a la real soberanía alimentaria. Es derecho de las poblaciones, autoabastecerse de sus propios alimentos, de manera segura y libre.

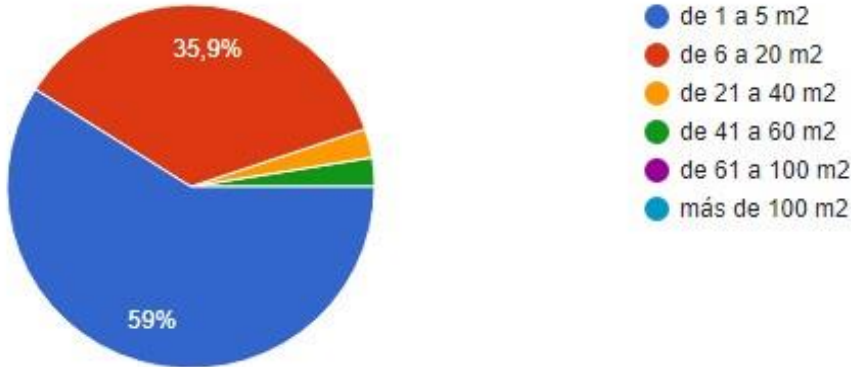
Por otro lado, las huertas en su mayoría se **realizan directamente en tierra (72,50 %)**, en tanto que, la huerta urbana vertical ha cobrado relevancia, siendo que un **46,30 % de los/as encuestados/as señaló realizarle en recipientes**, como: cajones, botellas, macetas y canteros (fig. 10). Sobre la primera de las situaciones **el 59 % indicó que la superficie de tierra destinada a la siembra es de entre 1 a 5 m², considerándose estas como huertas “pequeñas”**. En segundo lugar, **el 35,90 % se posicionan respuestas que señalaron la realización de huertas “medianas” que van de 6 a 20 m²** y, por último, las huertas “mayores” tamaños que ocupan entre 21 a 40 m² y/o 41 a 60 m² concentran respectivamente el 2,60 % de la muestra.

Espacio donde se desarrolla la Huerta (fig. 10)



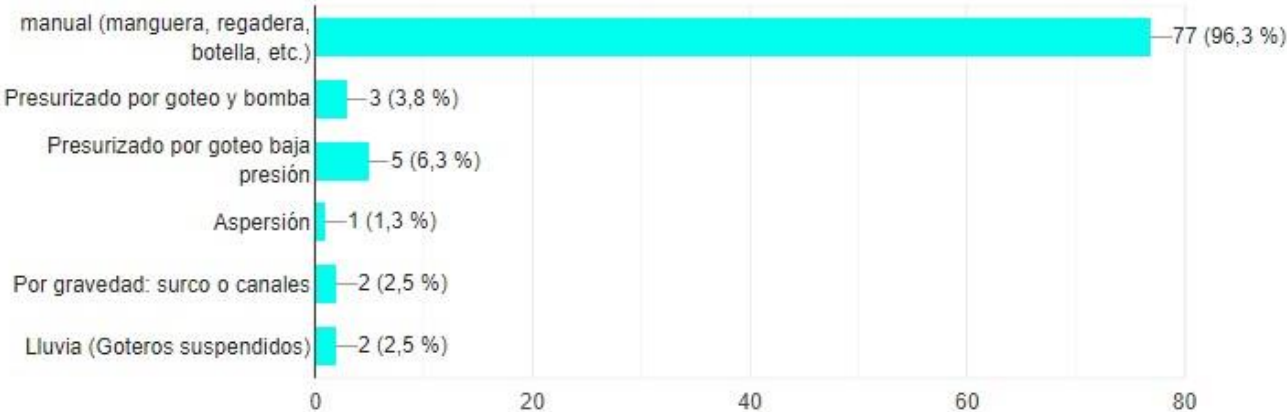
En términos generales, como se expresa en el siguiente gráfico, las huertas urbanas van de pequeñas a medianas (fig. 11), no superando la superficie de 20 m² en su mayoría, lo que está muy por debajo de la superficie esperable a ocupar con el total de lo entregado dentro de los kits de semillas del ProHuerta (104 m²)¹. Como veremos en adelante, dentro de las restricciones que prevalece e impacta directamente en las posibilidades de incorporar mayores metros cuadrados al cultivo, está ligado a la irregularidad y deficiencia en el suministro domiciliario de agua.

Superficie Ocupada por la Huerta (fig. 11)



Sobre este último punto mencionado, se consultó sobre las modalidades de riego adoptadas (fig. 12) en la huerta, y si bien la población utiliza diferentes formas, en su mayoría, un 96,30 % lo realizan de manera manual, a través del uso de mangueras, tarros, regaderas o botellas, en menor medida encontramos algunos casos aislados, un 6,3% que ha incorporado el riego presurizado por goteo, de baja presión sin bomba, y un 3,80 % riego con goteo con bomba presurizadora.

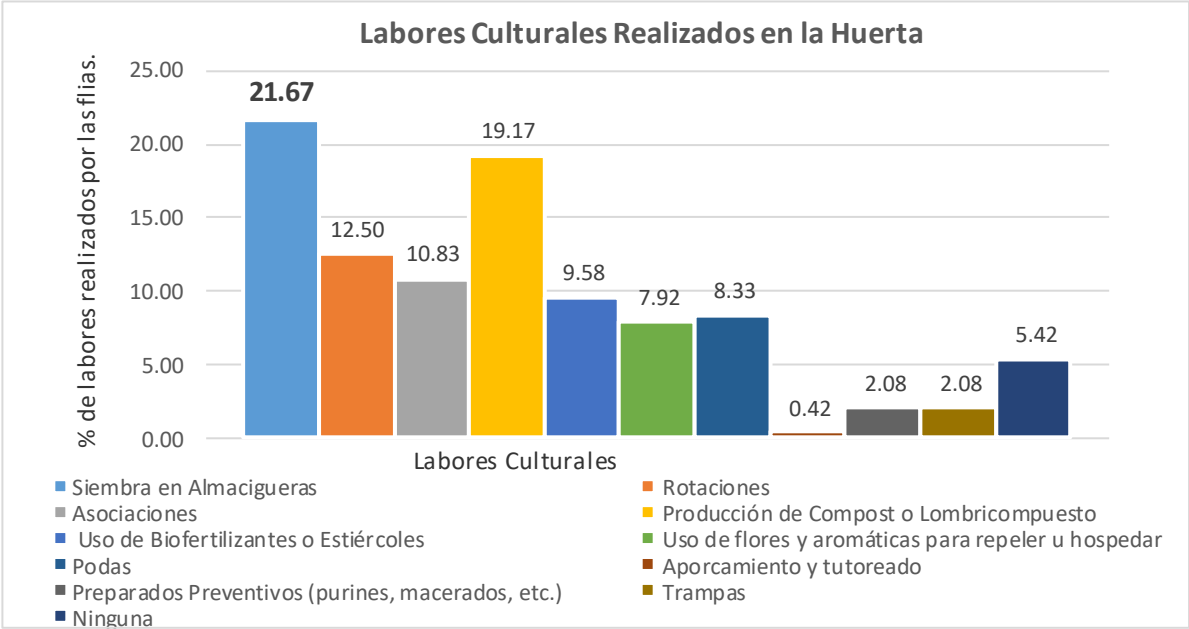
Modalidades de riego adoptadas en la huerta (fig. 12)



Respecto a las prácticas de manejo que la población implementa (fig. 13), sea para el desarrollo de huertas en siembra directa a suelo o utilizando contenedores, se registra que la labor predominante es el uso almácueras para el desarrollo previo de plantines destinados al trasplante (21,66 %). Por otra parte, la producción de compost o lombricompost, para reutilizar en el sustrato de los almácueros y/o del mejoramiento del suelo donde se desarrollan los cultivos en siembra directa o trasplantados, ha sido incorporado por el 19,17 % de la población relevada, en menor proporción se

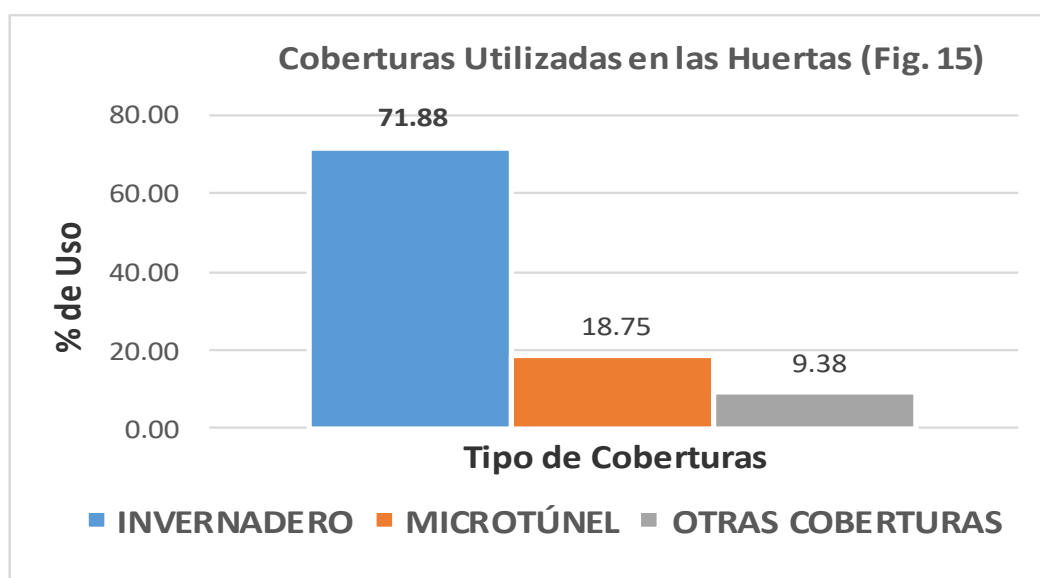
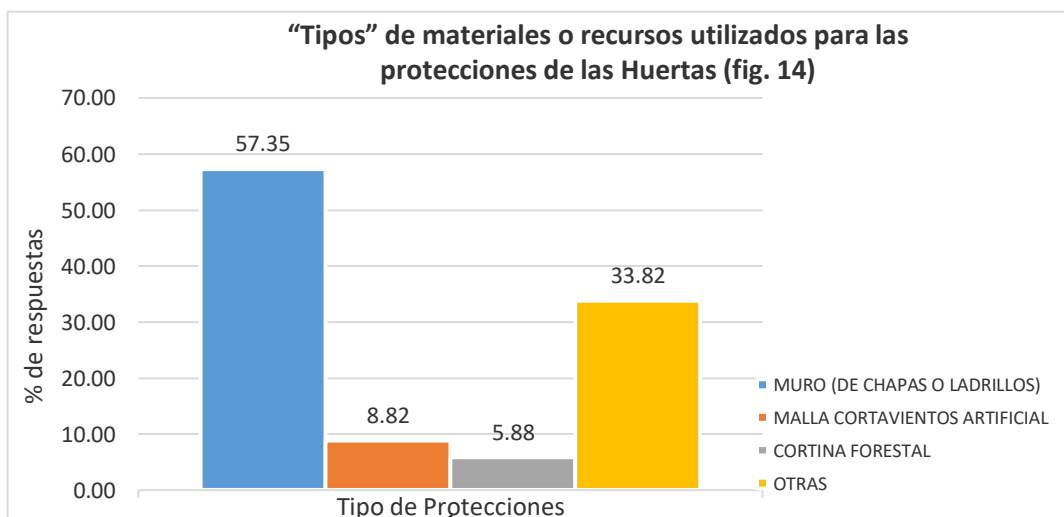
¹ Christiansen, R. Año 2020.

ha visto que esta práctica es acompañada por otras como **rotaciones (12,50 %) y asociaciones (10,83%)** de especies en temporada y entre temporadas. Quedan mencionadas en menor proporción, como se observa en el gráfico siguiente, el uso de biofertilizantes, como el té de compost, el uso de preparados preventivos para control de plagas, instalación de trampas, realización de podas de temporada, uso de flores y/o aromáticas, entre otras.



Por otro lado, aunque lo siguiente no responde necesariamente a prácticas de manejo o labores culturales, se reconocen también algunas acciones que tienden hacia el mejoramiento de las condiciones productivas de las huertas. Como se advierte en los resultados de la encuesta, varias familias han optado por **colocar coberturas y protección a los cultivos**, sobre esto un **56,67 % indicó que las huertas poseen algún tipo de protección contra vientos y eventuales ingresos de animales: muros de chapara o ladrillos; mallas cortaviento, cortinas forestales, u otras. Asimismo, un 26,67 % realizó la huerta bajo alguna estructura o utilizó algún material para cubrir los cultivos: como invernaderos, microtúneles o mallas antiheladas o mulching**, en tanto que el porcentaje restante **(16,67 %) no colocó protección o cobertura para su huerta.**

En los gráficos que siguen (fig. 14 y fig. 15) **sobre el total de las personas que indicaron utilizar protecciones y/o coberturas para sus huertas**, se explicitan los porcentajes de uso por cada uno de los **“tipos”** de materiales o recursos utilizados, de manera más desagregada. Cabe mencionar, que, para el caso de las protecciones, **algunas personas indicaron utilizar más de un tipo**, combinándolos en los espacios de huerta.

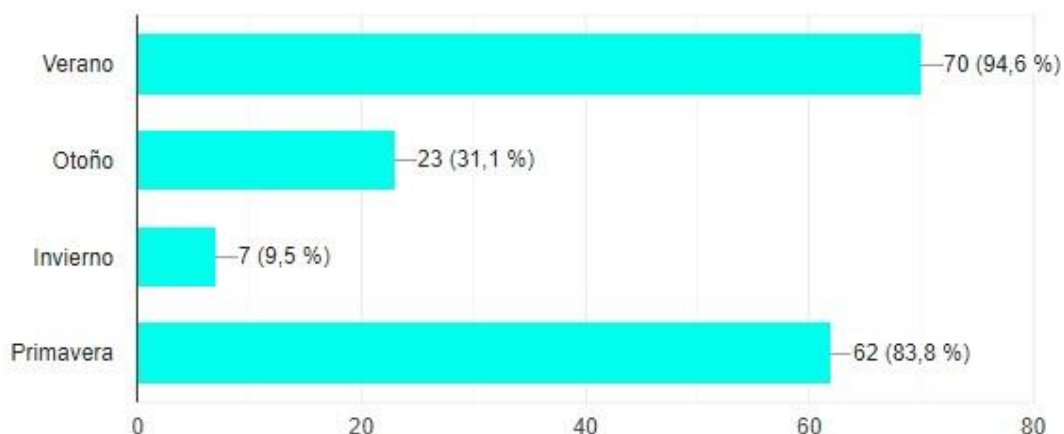


Como se ha señalado en los primeros párrafos, las huertas en su mayoría son **llevadas adelante por los propios integrantes de la familia**, no suelen contratar **mano de obra** para trabajarla, sólo el **2,70%** a indicado contratar eventualmente fuerza de trabajo para tareas específicas, tales como limpieza o preparación de los terrenos, construcción de estructuras mayores, o podas de temporada. Pero en general, la unidad doméstica y la productiva para este caso, se encuentran imbricadas. Se trata de modalidades específicas de organización, en la que los miembros de las familias unen sus recursos para lograr sostener la unidad de producción; movilizan recursos no sólo económicos, sino emocionales, tradicionales, históricos, que generan una vida cotidiana en la que la realidad intersubjetiva y la realidad económica-material se entremezclan (Villalba, 2022).

Sobre el pequeño análisis en relación a algunos indicadores de producción, que incluyen **aspectos sobre temporadas de mayor producción, alternativas de diversificación, volúmenes y productos obtenidos**, señalaremos lo siguiente:

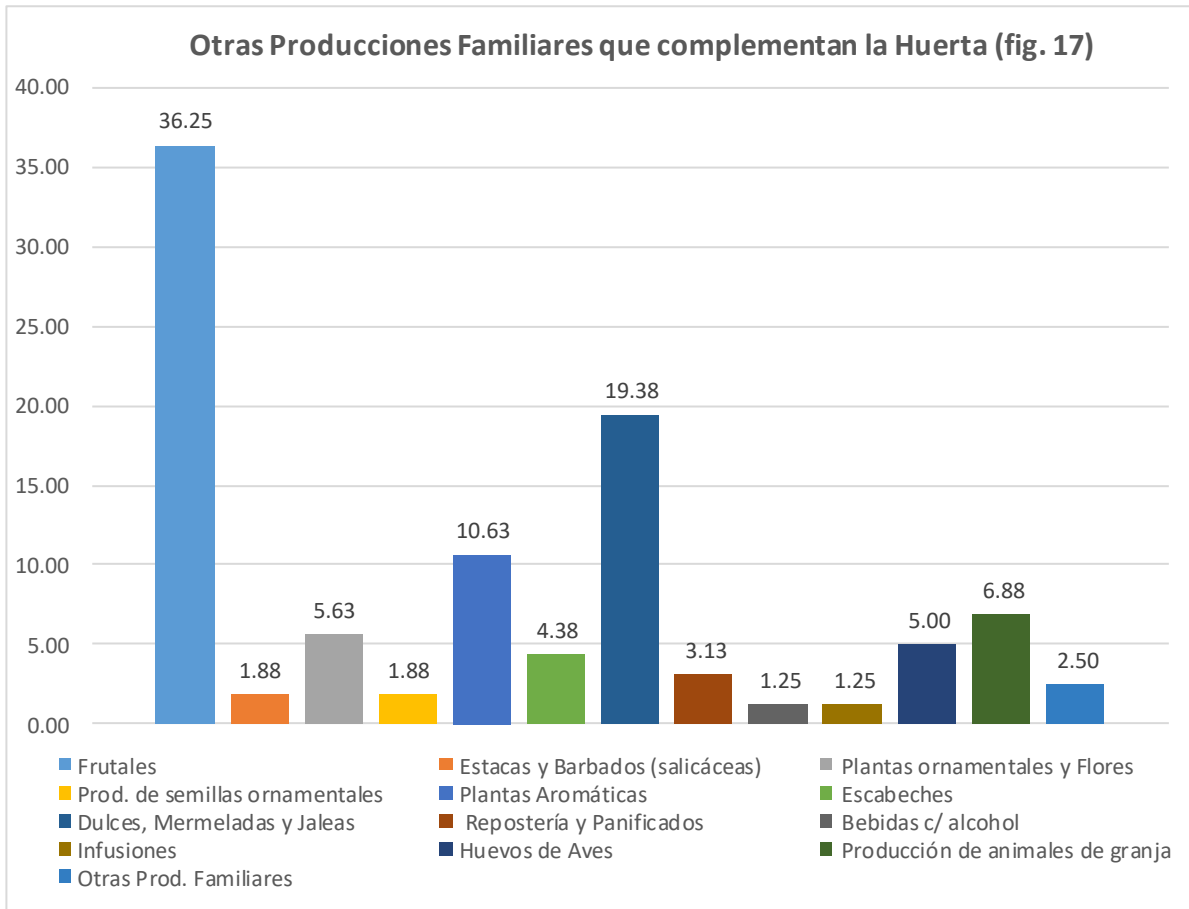
- Sobre las respuestas referidas a los momentos estacionales en que se desarrolla la producción de los/as encuestados/as (ver fig. 16), se registró que, del total de las opciones seleccionadas, **el periodo estival concentró un 94,60 % de las respuestas, lo que indica que la temporada de verano confluyen las actividades de producción y cosecha. Por otra parte, cabe mencionar que los/as entrevistados/as también señalaron la primavera como un buen momento para iniciar las actividades, obteniendo un 83,80 % de las elecciones.** LA temporada primavera-verano, claramente es señalada para esta latitud como el mejor momento para obtener un alto rendimiento de la siembra, visiblemente por las características ambientales y climatológicas propias de la zona. El invierno y el otoño, aunque han recibido algunas puntuaciones aisladas, son prácticamente señalados como la temporada de menor actividad productiva como se visualiza en el gráfico siguiente.

Temporada/s de mayor Producción y/o Cosecha hortícola (fig. 16)



- Tanto dentro de estos periodos de mayor producción, como incluso en aquellos de merma de las labores implicadas estrictamente en el desarrollo y mantenimiento de la huerta urbana y familiar, **se encuentran otras actividades desarrolladas dentro de los ámbitos domésticos, que complementan la horticultura a pequeña escala (fig. 17).** En este sentido, **un 56,25 % de la población encuestada, afirmó dedicarse a generar otros tipos de productos, tanto alimentos como material biológico para reutilizar en el espacio de la huerta o con fines ornamentales también.** Como referencia sobre este porcentaje, se pueden mencionar, por ejemplo, las producciones asociadas con la fruticultura. En la zona, a este nivel de producción encontramos **un buen número de viviendas (36,25 %) que cuentan con un pequeño número de ejemplares de árboles frutales de carozo y pepita, fundamentalmente como son: peras, manzanas, cerezas, guindas, membrillos, damascos, en mayor medida.** También con un porcentaje del **19,38 % se identifica como una producción ad-hoc a la huerta, la elaboración de dulces, mermeladas y conservas dulces,** producción que deriva en gran medida de los excedentes de cosecha de frutas antes señaladas. Finalmente, caben mencionar dos producciones con alto valor registrados entre las respuestas de la población, por un lado, **el 10,63 % que indicó producir otras plantas aromáticas, además de que se proveen por kit ProHuerta, y el 6,88 % que refirió complementar la actividad hortícola familiar con algún**

tipo de producción de animales de granja, en su mayoría ligado a la cría y recría de aves ponedoras.



- Partiendo de base, que las huertas familiares urbanas se caracterizan por la variedad de los productos que se cosechan, asimilándose más a una definición que el ReNAF otorga a la producción de tipo “*Huerta Mercado*”, para este punto se ha tomado como referencias valores estandarizados sobre el peso por cajón de varias verduras que componen el cartel de ventas de mercados abastecedores centrales, publicado por el anterior MAGYP², se realizó un promedio sobre estos datos en relación a las especies que se han registrado como de mayor consumo entre las familias encuestadas (ver datos referentes al punto “dentro de las especies más utilizadas en las huertas urbanas” P-18), determinando un promedio de 13 Kg cuando referimos a 1 cajón cosechado.

Sobre esto entonces, se advierte lo siguiente: el 41 % de las familias encuestadas respondieron haber obtenido productos en la última temporada 2021/22, estimándose sobre el valor de referencia mencionado en el párrafo anterior, que la cantidad producida ha sido en promedio de **29 Kg por familia**. Si revisamos el dato por rangos de pesaje, **el 20 % de estas familias ha cosechado aproximadamente unos 13 Kg de hortalizas varias, en tanto que también un 10 % indicó una cosecha de 26 Kg en la temporada y otro 10 % solo indicó**

² https://magyp.gob.ar/new/0-0/programas/dma/hortalizas/mercado_corrientes.php

la mitad de un cajón, es decir, 6,5 Kg. Un dato llamativo de lo relevado es que, se visualizaron **dos casos aislados que mostraron valores atípicos para la tendencia de la zona: un caso llegó a cosechar 260 Kg (20 cajones), y otro 143 Kg.**

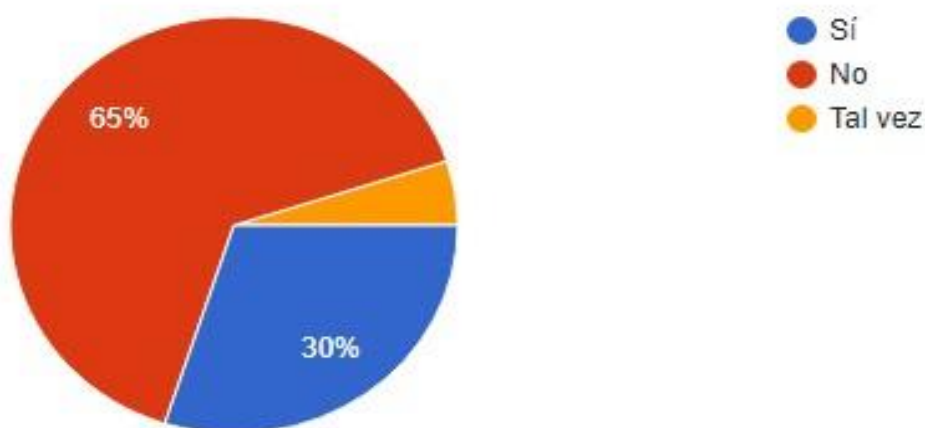
IV. Dificultades y condicionalidades para el desarrollo y la sostenibilidad de las huertas, y los efectos sobre el estado de situación de las producciones durante el ASPO y el DISPO.

Como se verá en las tablas que siguen, existen múltiples limitaciones en el desarrollo de la producción. Sobre esto se han ido recuperando algunos datos que dan cuenta de las dificultades o condicionalidades que se experimentan desde las familias urbanas, al momento de llevar adelante una huerta. En este apartado, se recuperarán aspectos que van desde condicionantes asociados a la adaptación y desarrollo del material biológico utilizado para las siembras o plantaciones, hasta otras ligadas las infraestructuras de las instalaciones, o el acceso a recurso esenciales como el agua para el riego.

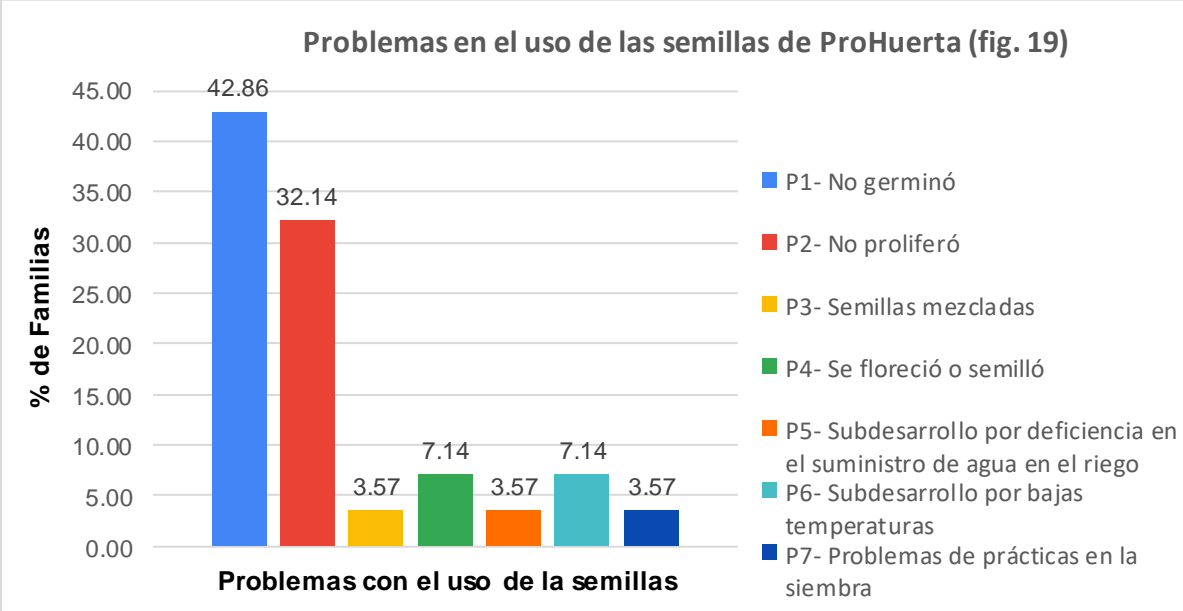
Vamos a comenzar señalando que **la realización efectiva de la huerta en relación a la muestra, se correspondió con el 97,50 %** sobre el total de la muestra, el **1,30 %** de este porcentaje, refirió haber iniciado las labores, pero durante el proceso se **mudó y debió abandonarla**, en tanto que, un **2,50 % del porcentaje total** de las personas consultadas indicó haber recibido el kit de semillas del ProHuerta, pero **nunca realizar la siembra**.

A aquellas personas que manifestaron realizar la huerta en la temporada, se les preguntó acerca de las problemáticas aparecidas, o no, en el desarrollo de los cultivos (fig. 18). Sobre esto, el **65 % refirió NO haber tenido problemas con las semillas que entrega el INTA, mientras que el 30 % SÍ identificó algunos problemas.**

Problemas en el uso de la semilla del ProHuerta (fig. 18)



Respecto a esta última población, se identificaron alrededor de **6 tipos de problemas** que se **asocian particularmente con el desarrollo y manejo propio de los cultivos (fig. 19)**. Al respecto se pueden mencionar problemas asociados con la germinación de las semillas (P1); el sub-desarrollo o baja proliferación de las especies una vez germinadas (P2); errores en la clasificación y almacenamiento adecuado del material (P3); florecimiento anticipado de las especies (P4); el subdesarrollo por manejo deficiente o disponibilidad del agua para el riego (P5); Subdesarrollo por manejo deficiente de las condiciones para generar mayores temperaturas (P6); y problemas en las prácticas de siembra (P7). De estos problemas los de mayor recurrencia, según lo mencionado por los/as encuestados/as se concentran en respuestas que sostienen que las semillas **no germinaron (42,86 %) o bien lo hicieron, pero no proliferaron (32,14 %)**. Con el primero de estos dos problemas, los entrevistados identificaron al menos **12 (doce) especies, entre los kits de OI y PV, que no logran germinar, siendo las que se reconocen de forma más recurrente entre las menciones la cebolla, la acelga, el rabanito, y la albahaca**. Por otra parte, **entre las 9 (nueve) especies que se mencionaron con problemas de desarrollo, pero que sí germinaron**, se señalan como las especies que se encuentran en el Kit de ProHuerta, en orden decreciente en recurrencia: **la zanahoria, el pimiento, la acelga, y el repollo**.



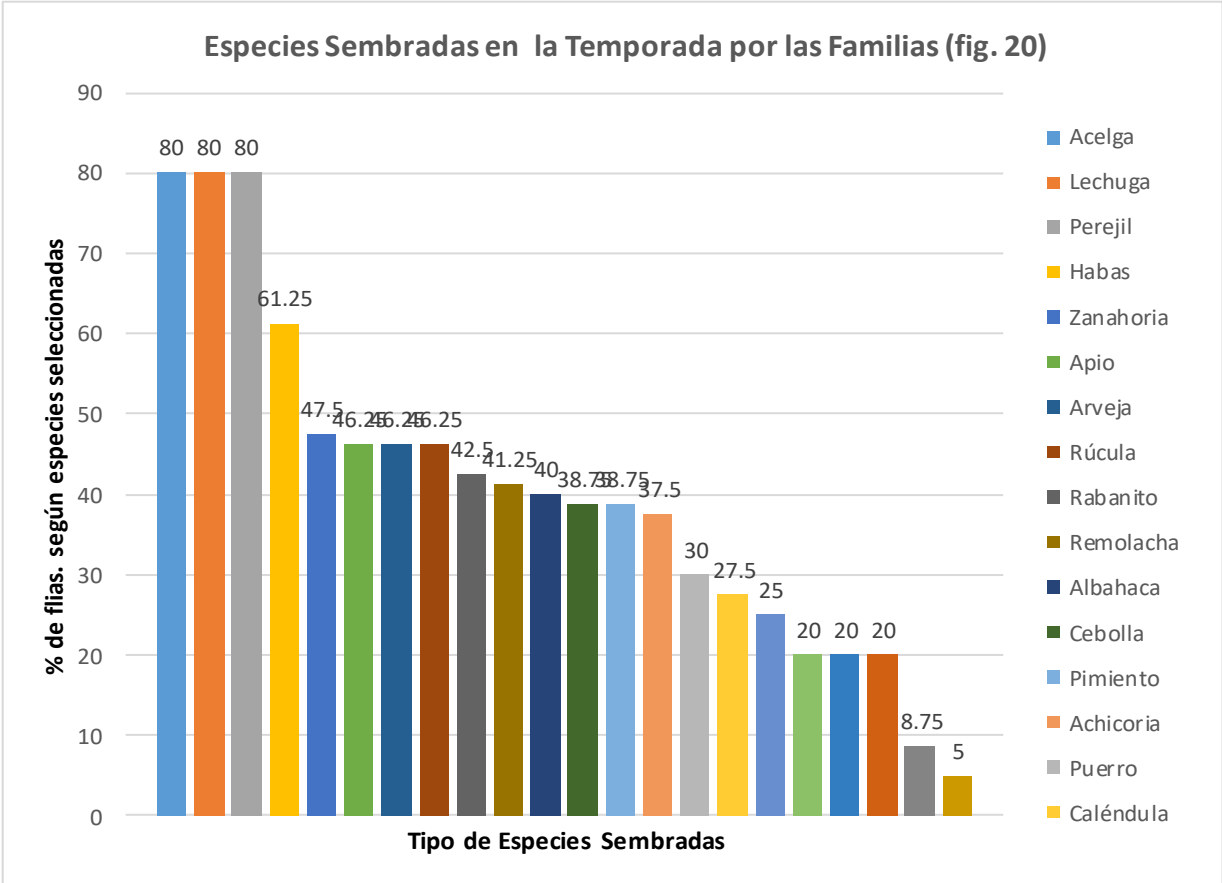
Se considera que las causas de estos problemas pueden ser de múltiples orígenes, en el caso de lo referente a manejo, posiblemente está ligado a desinformación por parte de los/as huerteros/as. Sobre los problemas asociados a la proliferación de las especies o la germinación, tomando como referencias trabajos previos realizados por el INTA sobre estas mismas semillas³, podríamos suponer que algunas de las especies, efectivamente pueden haberse suscitado inconvenientes en su germinación, como el caso de la cebolla variedad “Valcatorce” y la zanahoria “Chantenay” que suelen

3

https://repositorio.inta.gov.ar/bitstream/handle/20.500.12123/7613/INTA_CRPatagoniaNorte_EEABariloche_Ridiero_EL_Evaluaci%3%b3n_Semillas_Kits_ProHuerta_2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y
https://repositorio.inta.gov.ar/bitstream/handle/20.500.12123/7612/INTA_CRPatagoniaNorte_EEABariloche_Ridiero_EL_Evaluacion_De_Semillas_Del_Kit_Prohuerta_Cosecha_2016.pdf?sequence=2&isAllowed=y

mostrar valores medios en los ensayos desarrollados por la institución. Sin embargo, llama la atención el caso de la acelga variedad “Hoja Ancha” y el rabanito variedad “Punta Blanca”, que en varios seguimientos arrojaron porcentajes de éxito arriba del 90% e incluso la primera de las especies señaladas ha llegado al 100%. De modo que, podríamos suponer que el fracaso de la germinación puede estar ligado a la preparación del suelo, la densidad y profundidad de siembra, y otras rutinas culturales, como las frecuencias y cantidades de riego, la protección contra los vientos, entre otros probables factores. Aunque, no se descartan posibles inconvenientes con la adaptación de ciertas variedades de esta zona, y otras sujetas a condiciones naturales de tipo geográficas o climatológicas propias de estas latitudes.

Sumando a lo anterior, cabe mencionar que, a partir de los datos registrados en la encuesta sobre el total de la muestra, **en promedio las familias han utilizado entre 8 y 9 especies en total de las 22 que entrega el ProHuerta (para ambas temporadas: OI / PV).** Como se ve en el siguiente gráfico (fig. 20), **dentro de las especies más utilizadas en las huertas urbanas se identifican, sobre un 80 % de las familias, la acelga, la lechuga y el perejil; en menor medida le sigue la siembra familiar de habas en un 61,25 %, y entre porcentajes que oscilan del 47,50 % al 46,25 %, se registran zanahoria, apio, arveja, y rúcula.** Para terminar, y como era estimable por las características climáticas y su tiempo de desarrollo, las especies menos sembradas fue el tomate, los zapallos, el cilantro y el repollo.

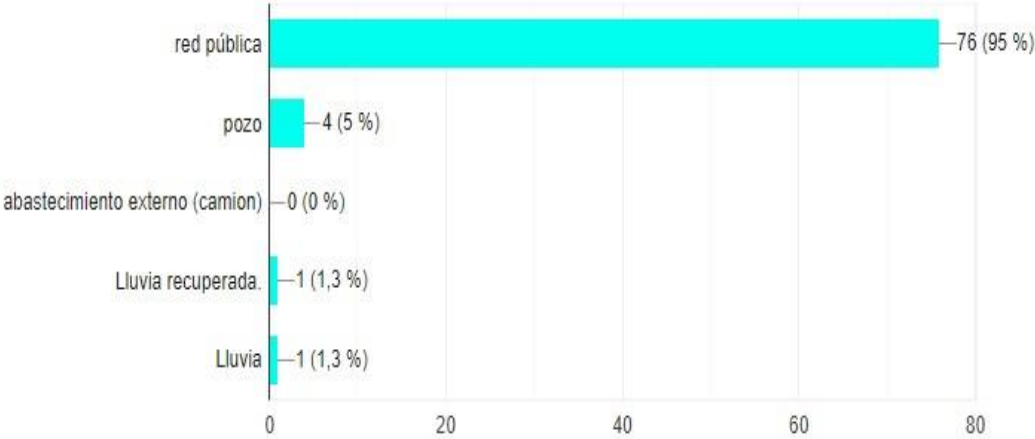


Se indagó también sobre **las dificultades contextuales de tipo productivas que los/as huerteros/as encuentran a la hora de desarrollar las huertas**, implicando: recursos materiales, no materiales (como el tiempo), financieros, y servicios necesarios para tal fin.

Sobre esto, el 60 % reconoció ser afectado por alguna de las 12 tipologías de problemas pre-armados y enumerados en la encuesta, siendo que el que la mayoría de las personas refirió como **principal problema fue: el deficiente suministro y abastecimiento de agua p/ riego y/o consumo animal en las viviendas, en un 28,70 %**. Al respecto de esta dificultad, cabe mencionar que no se habla de **inaccesibilidad dado que el 92,50 %** de la población consultada sí cuenta con acceso al agua para riego y consumo humano, aunque el acceso es limitado, en particular en verano, no es la problemática que debe señalarse, sino el suministro irregular (escaso, e intermitente).

Sobre esto último, una pequeña mención que cabe hacer al respecto es que **el abastecimiento de agua mayormente es a través de la red pública, así lo señalan el 95 % de las respuestas, mientras que también se advierte que un 4,50 % de las elecciones indican el abastecimiento a través de pozo**. En menores proporciones se registraron algunos casos que complementan el suministro proveniente de estas fuentes, con agua recuperada o de captación del agua de lluvia, como se verá en el gráfico siguiente. Debe señalarse que las respuestas, contienen en algunos casos múltiple elección, es así que en varias situaciones podemos encontrar familias que utilizan para abastecerse más de una fuente (ver fig. 21).

Fuentes de Abastecimiento de Agua (fig. 21)

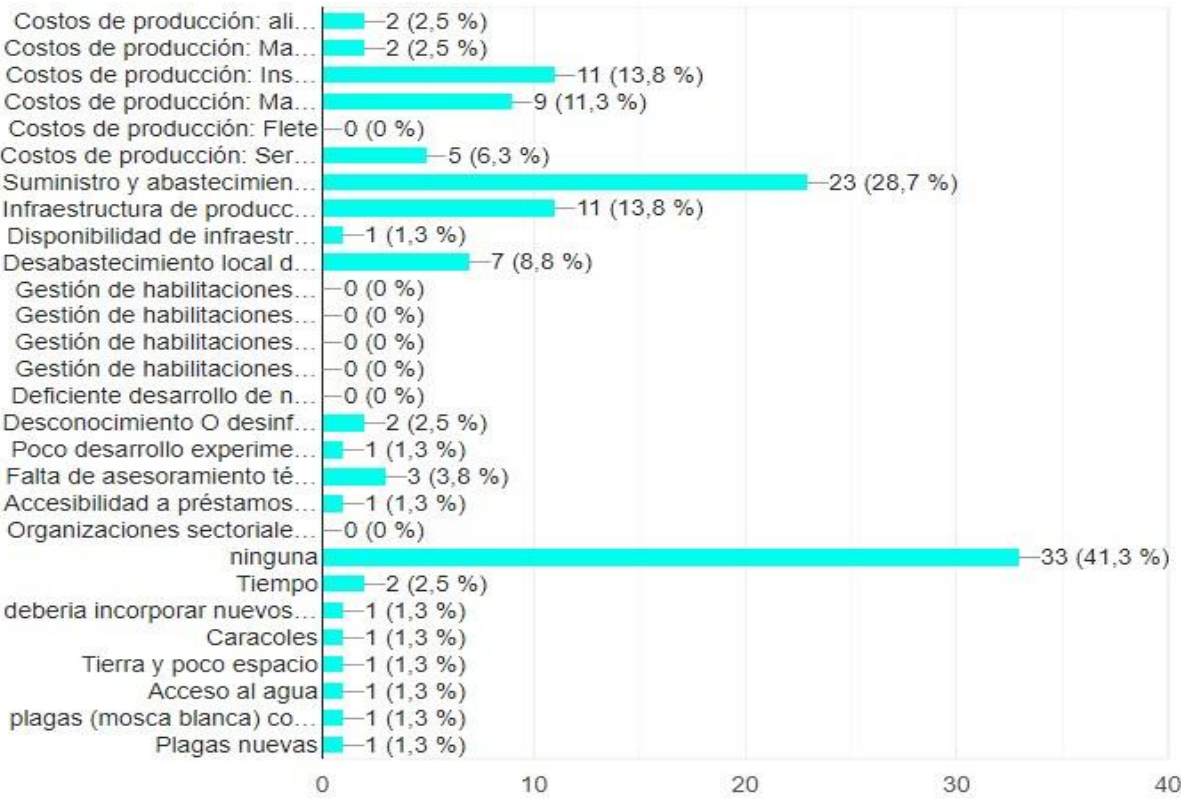


Por otro lado, aunque la encuesta tomó los **“costos de producción”** como dificultad de manera desagregada (fig. 22), encontramos que **un total del 36,40 % de la muestra** reconoció algunas de las variables propuestas dentro de esta tipología (costos productivos) a la hora de emprender la producción. Dentro de este porcentaje **los costos de Insumos e implementos varios tuvo la mayor selección con un 13,80 % como se verá en el gráfico siguiente, en tanto que, casi en el mismo orden con el 11,30% el costo de materiales para el desarrollo de infraestructuras productivas**. En términos generales, **el valor** final de insumos como alimentos balanceados para la alimentación de aves criadas en traspatio, que son otras de las líneas de trabajo del ProHuerta en esta zona, y de otros como la compra eventual de agua en camiones para su uso en el riego, en tiempos que se debe

reponer el agua en tanques por la baja del suministro, así como la adquisición de materiales para colocar coberturas y protecciones de los cultivos contra el viento, son de extrema necesidad por las características climáticas de la zona e incrementan los costos finales de producción, suponiendo altos gastos familiares. Esto se traduce en un impacto negativo, que contrarresta los logros obtenidos a nivel familiar en tiempos de cosecha y obtención de los alimentos. De este modo, se restringe el incremento de superficies en producción, así como las posibilidades de aumento de los volúmenes que puedan suponer el abastecimiento próximo, más allá de los requerimientos familiares (autoconsumo).

Finalmente, un dato por demás importante, es que **un 41,30 % no reconoció problema alguno que lo condicione en el desarrollo de la producción.**

Costos de Producción Identificados (fig. 22)



Finalmente, sumado a las **limitantes de carácter general** que se presentaron en líneas previas, la pandemia que se extendió por 2 años también condujo hacia algunas restricciones, con ciertos impactos sobre la dinámica y sostenibilidad de las actividades en las huertas urbanas. En este sentido, **un 75 % manifestó que las medidas de prevención contra la COVID19, NO tuvieron impacto**, y por el contrario se reconoció que el mayor tiempo de permanencia en el hogar, permitió dedicar tiempo al desarrollo y cuidado de los cultivos. No obstante, **un 17,50 % SÍ indicó que la pandemia tuvo total (11,30 %) o parcial (6,20 %) impacto en el trabajo de control general de la producción.**

De esta población un 36,60 % respondía mayormente a situaciones en las que la huerta familiar se encontraba fuera del ámbito de la vivienda, y debido a las restricciones de circulación introducidas por el ASPO, dificultaron el mantenimiento de los espacios de producción, fundamentalmente sobre la frecuencia del riego de los cultivos.

D. CONSIDERACIONES FINALES:

Como hemos señalado al inicio de este informe, la sistematización y análisis de los datos proporcionados por el trabajo de relevamiento y monitoreo de huertas urbanas 2021/22, aportó a una aproximación sobre las particularidades que asume el ProHuerta en su ejecución dentro del territorio de Puerto Deseado en un contexto social particular.

Para esto, se recuperó información que permitió identificar las **condicionalidades y potencialidades que atraviesan y significan las prácticas desarrolladas por su población objetivo, en relación a la valoración de la huerta como estrategia alimentaria familiar**, en términos de acceso, disponibilidad y calidad de alimentos.

Fundamentalmente, como ya se ha mencionado, el análisis de los datos recabados se estructuró sobre cuatro ejes centrales: I) *Situación Socio familiar y ocupacional del/la huertera/o*; II) *Motivos y Destinos de la producción de las huertas urbanas*; III) *Características de los sistemas y Niveles de producción*; Y IV) *Dificultades y condicionalidades para el desarrollo y la sostenibilidad de las huertas*. Sobre estas dimensiones se construyeron algunas de las siguientes reflexiones, que esperan contribuir a una gestión estratégica, planificada técnica y operativamente.

En principio señalar que, las estrategias de los grupos familiares se conforman en conjunto como acciones de nivel económico, social y cultural que realizan para satisfacer necesidades de la vida cotidiana y mejorar su calidad de vida. *“La chacra representa no solo una alternativa o medio de transformación de las condiciones materiales de reproducción, sino también un medio de resistencias, que expone el sueño de la vida que no fue en el campo; representa la posibilidad de crear la autonomía frente al gran empresario extranjero que detenta el control de los medios de producción y el manejo de los recursos naturales de la zona, en este sentido, es también propuesta a la emancipación.”* Lipka, (2020, p.94)

En este sentido, la agricultura urbana de carácter familiar se posiciona como una verdadera estrategia que contribuye a propiciar la seguridad y la soberanía alimentaria de la población:

- *Aporta en la satisfacción de las necesidades de la vida cotidiana de las familias a través del autoconsumo, el intercambio o la venta de excedentes*
- *Constituye una herramienta de sensibilización en relación al derecho a la soberanía alimentaria*
- *Diversifica la calidad alimentaria de las familias a nivel nacional*
- *Representa un recurso terapéutico y de ocio productivo*

A diferencia de lo señalado en el informe de monitoreo de 2017 generado por el equipo de las AERs de zona norte de Santa Cruz⁴, para el caso de Puerto Deseado se ha identificado un significativo incremento sobre los porcentajes de familias que han adquirido el Kit de semillas y efectivamente realizaron la huerta familiar. Como ya se mencionó, la realización de la misma se correspondió con el 97.50% de la muestra. En su mayoría estas familias, colocan sus prioridades en línea con **garantizar la alimentación segura** a través del autoabastecimiento familiar, y marcan con significativa importancia

⁴ San Martino et. Al. 2017

https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta_monitoreo_de_huertas_temporada_2017_2018_zona_norte_santa_cruz.pdf

el uso de los recursos en dos sentidos claros: uno, la incorporación de nuevas rutinas recreativas y de ocio durante la pandemia, y otro, la sensibilizado sobre la elección saludable de alimentos, y la reducción de gastos domésticos, lo que reconoce afinidad con los objetivos del Programa.

Visto la finalidad como móvil del trabajo de promoción de huertas urbanas, se presenta a nivel del accionar técnico algunas exigencias sobre ajustes en prácticas orientadas fundamentalmente a mejorar los rendimientos de las producciones, así como del uso eficiente de los recursos distribuidos, en relación a las superficies a ocupar con los cultivos. Sobre esto, particularmente se reconoce necesario abordar problemas de germinación y proliferación de algunas especies, pero también otros asociados con el uso e incorporación de infraestructuras de protección y/o acceso a servicios esenciales, como el agua, para impulsar este tipo de actividad, cuestiones que vuelven a identificarse con algunos problemas ya señalados en el informe de monitoreo precedente de 2017.

En tal sentido, a corto y mediano plazo, se presentan como líneas de trabajo contribuir a nivel formativo y de asistencia técnica en terreno, al desarrollo de condiciones de cultivo que permitan incrementar la superficie explotada y diversificar los productos cosechados en temporada. Debe señalarse que actualmente, por los registros ya presentados en este informe, la superficie cultivada con la siembra de las semillas del Kits, se encuentra muy por debajo de los niveles esperados y propuestos por el Programa estimados en un alcance de 104 m², hacerlo impactará de manera directa en la calidad alimentaria de las familias.

Aunque se entiende que la deficiencia en el suministro de agua para riego es un inconveniente, debe alentarse la incorporación a niveles de los espacios de las huertas familiares de tecnologías que eficienten el manejo y uso del recurso, por ejemplo, incrementar los porcentajes asociados a la instalación predial de sistemas de riego presurizados de baja presión.

Por otra parte, como se ha visto, el total de semillas que se entregan en los kits típicos de ProHuerta, no son utilizadas completamente por las familias, lo que, en términos de seguridad alimentaria puede conducir hacia el afianzamiento de dos posibles líneas de trabajo.

Por un lado, si se supone que, la tendencia a ciertas preferencias como los cultivos de acelga, lechuga, perejil, y en menor medida de haba, zanahoria, apio, arveja, y rúcula, se debe a una cuestión de gustos por consumir ciertos vegetales y no otros a nivel familiar, pueden promoverse instancias que demuestren alternativas de preparación o elaboración de ciertas hortalizas no incluidas hasta el momento en el plan de siembra de temporada, y revalorizar sus cualidades nutricionales para la dieta familiar.

No obstante, por otro lado, se sabe por los datos recabados que varias de las otras especies del kit no solo son excluidas por preferencias gastronómicas, sino que también responde a ciertos desconocimientos en las formas de siembra, que han conducido a algunos fracasos anteriores que desalientan su uso en los espacios de producción.

Tal como ya se indicó en este informe, y en el de 2017 también, las semillas no presentan graves problemas de germinación, sino que se estima que la deficiencia en los porcentajes de proliferación se liga mayormente a manejo o preparación de los espacios para el desarrollo de cultivos. Muchas especies registradas en el relevamiento como predilectas, se han intentado cultivar, pero fracasó su

desarrollo. Especies tales como la zanahoria, por ejemplo, o algunas de hojas como la rúcula o la acelga han tendido a su florecimiento anticipado dado su sometimiento a un fotoperiodo más extenso del que se sugiere para su variedad.

En el informe de 2017, advertían algunos problemas similares y proponía lo siguiente: *“...la floración anticipada de algunas especies (principalmente lechuga, acelga y espinaca) es algo que se ha manifestado en las huertas desde hace años. Dado que se trata de especies dependientes de fotoperíodos largos para florecer (sumados a temperaturas elevadas), se ha pensado como alternativa sembrar con posterioridad al 21 de diciembre, si bien no siempre ha dado buenos resultados en la zona. La utilización de otras variedades, de semillas más adaptadas a la zona, y la posibilidad de sembrar en lugares más sombríos también pueden ser alternativas para disminuir esta problemática”* (2017, P- 14)

Sumado a lo anterior, se sugiere incluir acciones que conduzcan a reforzar prácticas de planificación y diseño de la huerta, integrando contenidos tales como: periodización, orientación y disposición final de los cultivos, recomendaciones en la preparación de la cama y modalidades de siembra, entre otros. Aunque para terminar con este punto, también, podría ser una opción incluso resolver el ajuste de las entregas orientando hacia las especies predilectas por la población de la zona.

Finalmente, aunque un amplio porcentaje no reconoció dificultades críticas sobre el desarrollo de la huerta familiar, el acceso al recurso agua y los costos de producción sujetos a la adquisición de materiales para mejorar las producciones, como plásticos para la cobertura de los cultivos, mallas cortavientos entre otros, son los de mayor reconocimiento dentro de la muestra. Sobre esto, tal como se viene trabajando, se apuesta a ejecutar capacidades de gestión que contribuyan al desarrollo de propuestas de adquisición conjunta o propicien alternativas de asistencia material directa, tanto institucionales como extra-institucionales, que aporten al abastecimiento de insumos de uso colectivo o predial. Las asociaciones presentes en la zona, han facilitado algunas de estas acciones, motorizando la demanda y canalizando los procesos de adquisición y distribución de recursos, para utilizarlos con este fin.

E. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA:

- Christiansen, R. "Evaluación de semillas del kit ProHuerta-Cosecha 2019/20". AER Río Turbio. (2020)
- Cittadini, Roberto, Coord. - Programa Pro-Huerta, "La huerta orgánica"; 3a ed. INTA-Buenos Aires (2008)
- Filardi, M. (2009) "El derecho humano a una alimentación adecuada"
- Gorban, M. "Hablemos de soberanía alimentaria" 2008
- Oliva, A y Mallardi, M (comps). (2011). "Aportes tácticos-operativos a los procesos de intervención de trabajo social". Consejo editor UNCPBA. Bs. As.
- Mathey, D. y Preda G. (2020) "Sujetos sociales en la horticultura argentina"
- Matus, C (1987) "Política, planificación y Gobierno"
- Ridiero Emiliano "Informe: Evaluación de semillas de kits ProHuerta- Cosecha 2019". INTA EEA Bariloche (2019).
- Ridiero Emiliano, "Evaluación de semillas del kit ProHuerta-Cosecha 2016". Comunicación Técnica Nº256. Área Desarrollo Rural INTA EEA Bariloche (2017).
- San Martino, Liliana; Paula R. Luna, Gina L. Lipka, Otros. "Monitoreo de huertas temporada 2017-2018". PRET Zona Norte de Santa Cruz (PAT SU 1291309)